
hay un mar que es más alto que el cielo

Marta Alonso-Buenaposada

Hay un mar que es más alto que el cielo parte de una poética del cielo y de su luz coloreada de azul que se despliega en los versos de Stéphane Mallarmé -“¡Azur! ¡Azur! ¡Azur!”-, en la intensidad vibrante de Yves Klein o en James Turrell y su voluntad de regalarnos algo que ya tenemos, ventanas que miran al cielo. El cielo encarna metáforas infinitas, enreda la mirada con la atracción de lo desnudo, un lenguaje hecho de silencio, de color. Con esta disposición, se invita a apreciar el cielo enmarcado, cambiante y vivo a lo largo de un día, y a reconocernos en la lírica de su contemplación, también variable, a través de las palabras. El objeto de la pieza es la itinerancia, perseguir los matices cambiantes de cada lugar y momento para atraer una experiencia vívida y despertar sus ecos en el espacio habitable. Volvemos al poeta Carlos Oroza, que da título a la obra, para convocar “una luz puntual donde nace la corriente”.